

Melquisedec, sacerdote y rey de Salem



Melquisedec, rey de Salem y “sacerdote del Dios alto”¹, recibió los diezmos de parte de Abrahán. Melquisedec es un personaje envuelto en un halo de misterio, del que las Escrituras dicen bien poco. Es el protagonista de tres escasos versículos de la Biblia. A pesar de ello, el pasaje es abundante en detalles que, si bien no permiten identificarlo con exactitud, sí que nos ayudan a comprender cuál era el papel que desarrollaba en el mundo antiguo. Melquisedec no sólo desempeña una labor sacerdotal, sino que también es el rey de Salem, ciudad cuyo nombre significa “paz”.² Salem no es sino el nombre primigenio de Jerusalén. Melquisedec es un

nombre que designa a la divinidad. Traducido habitualmente como “mi Dios es justo” o “rey de justicia”, la vinculación con el Dios de Israel que se deriva del mismo es muy fuerte.

La segunda característica de Melquisedec es su labor sacerdotal, paralela a sus funciones reales. La bendición que el rey de Salem hace recaer sobre Abraham tiene, por supuesto, ecos sacerdotales, y nos permite confirmar el ejercicio de esas funciones en Melquisedec. De hecho, en las Escrituras, la bendición es un acto sagrado que a menudo recae sobre otras personas³ o incluso sobre las cosas creadas.⁴ La bendición sacerdotal era un acto consciente y trascendente que no hace sino poner de manifiesto el carácter sagrado de las funciones de un Melquisedec que era también un líder espiritual. Esta realidad es refrendada por la entrega que Abraham hace a Melquisedec de los diezmos de todo cuanto tiene, puesto que el diezmo es de Dios.⁵ Este acto hermoso implica reconocer a Dios la provisión de todo lo que se posee, y la devolución agradecida de la décima parte de todo ello.⁶ Sus descendientes siguieron la misma costumbre.⁷ El sistema de los diezmos y de las ofrendas tenía por objeto grabar en las mentes humanas una gran verdad, a saber, que Dios es la fuente de toda bendición para sus criaturas, y que se le debe gratitud por los preciosos dones de su providencia.⁸

Pero si en algo destaca la persona de Melquisedec es en constituirse en el antitipo de Cristo, esto es, en una figura que preanuncia y anticipa al propio Mesías. La ausencia de una referencia genealógica con respecto a él⁹ o su preeminencia sacerdotal frente al sacerdocio levítico iniciado en Aarón¹⁰, no hacen sino conducirnos al futuro, a un momento en el que Jesucristo, muerto en la cruz y resucitado, se constituiría en sumo sacerdote para siempre, ejerciendo un ministerio inmutable, intransferible y para siempre.¹¹

Referencias Bíblicas:

1. Génesis 14: 18-20
2. Isaías 2: 1-5; Miqueas 4: 1-4
3. Génesis 9: 1
4. Génesis 1: 22
5. Malaquías 3: 8-10
6. Génesis 14: 20
7. Génesis 28: 20-22
8. Hechos 17: 25; Salmos 50: 10; Hageo 2: 8; Deuteronomio 8: 18
9. Hebreos 7: 3
10. Hebreos 7: 9, 10
11. Hebreos 7: 17, 24